

**Viernes, 3 - Febrero - 2017**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros. Hijos míos, soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, porque la Oración, hijos míos, hace mucha falta. Yo os pido que tenéis que orar mucho; pedid mucho al Padre: Padre que está en el Cielo. Pedidle mucho, y orad; orad y haced sacrificios por el mundo; porque, hijos míos, si no hacéis nada, nada vais a encontrar. Yo, vuestro Amado Jesús, os lo pido, para que el mundo vaya para adelante; porque está todo, hijos míos, muy mal, ¡muy mal!, y cada vez va peor.

Por eso, Yo os pido eso: la Oración. La Oración que vaya siempre con vosotros; que esté siempre en vuestro semblante, en vuestros corazones. Hijos míos, pedidle al Padre, porque el Padre es el que todo lo puede remediar: vuestro Padre, que está en el Cielo. Hay que pedirle, hijos míos, mucho, y decirle: **“Padre, ayúdanos; ayúdanos a ser mejor, a ser más buenos”**. Y decidle que todo se arregle, porque si no ¡qué pena, hijos míos!

Cuántas veces, Yo, vuestro Amado Jesús, os lo estoy pidiendo; cuántas veces digo: **“Hijos míos, pedid; pedid, hermanos míos; pedid y orad, para que nuestro Padre pueda hacer todo lo que tiene que hacer”**. Y todos esos hermanos que hay, que no quieren saber nada, que dicen que todo es mentira; ya lo verán, ¡ya lo verán, hijos míos, el día que lleguen aquí ante el Rostro de mi Padre!, y mi Padre les diga: **“Yo, hijo mío, no te conozco a ti. Tú no me has querido conocer a Mí nunca. Ahora Yo tampoco te conozco a ti. Date la vuelta y vete a hacer todo lo que no has hecho antes; y entonces, Yo abriré mis brazos y te recibiré con todo el Amor que les doy a todos tus hermanos”**.

Hijos míos, hacedlo y veréis cómo todo cambia. Pero si no les ayudáis todos vosotros... Algunos, hijos míos, algunos hermanos están esperando a que todo aquel que nos conocen, que saben orar..., están deseando que les hablen y que les digan una Palabra, porque no nos conocen; y entonces, ellos están esperando ahí, que les den una Palabra para decirles que el Padre Celestial lo está esperando con los brazos abiertos, que tiene que pedirle, que tiene que orar, que tiene que hacer sacrificios por todos sus hermanos, -que hay muchos-; y hay que pedir por los enfermo, por los que se encuentran desvariados, que no saben por dónde van a tirar, porque no conocen nada, porque no se lo han enseñado.

Entonces, hay que enseñarles y decirles: **“Ven, hijo, ven hermano, que yo te voy a enseñar; te voy a decir cómo se reza el Padrenuestro, y te voy a enseñar para que sepas que el Padre Celestial está en el Cielo y te está esperando con los brazos abiertos para recibirte y perdonarte todo, porque el Padre todo lo perdona; el Padre no deja a nadie sin darle su Amor, sin darle todo aquello que necesita, y perdonarlo y decirle: “Ven, hijo, Yo te perdono, pero no vuelvas, ¡no vuelvas a hacerlo!; y entonces, verás cómo todo te ira mejor. Anda, hijo mío, ven que Yo te lo diga. Ven,**

***vamos en busca de otro hermano, que te enseñará mejor que yo; porque yo ya ha llegado el momento que no te puedo decir nada más, porque tampoco lo sé”.***

Buscad, buscad quién os lo diga; para eso están los hermanos sacerdotes, para ir y preguntarle, y decirle que cuál es el camino que puede llevar hacia el Padre Celestial; que cuál es el camino que hay que andar, aunque tenga que sufrir; y enseñarlo. Y tú, que lo estás enseñando -o lo has puesto en camino de enseñarlo-, entonces a ti también el Padre Eterno te premia con su Amor.

Así que, hijos míos, dadles todo lo que tengáis; y cuando ya no sepáis vosotros tampoco hasta dónde llegar, buscadlo; buscad, que veréis cómo encontraréis. Porque están todos los sacerdotes en los templos para eso: para enseñar todo al hermano que no sabe, que no conoce al Padre y quiere conocerlo, y hay que enseñarlo. Y tú, que todo lo has trabajado y lo has puesto en camino de la salvación, tú también te estás salvando a la vez, hijo mío.

Vamos a pedirle al Padre que nos perdone a todos; vamos a pedirle al Padre que nos dé Fuerza para ser más buenos; que nos dé mucho Amor para nosotros darlo también. Hijos míos, vamos a ser buenos para que el Padre, nuestro Padre que está en el Cielo, no sufra por nuestra culpa; porque conociéndolo y le hacemos sufrir... Hijos míos, eso no es.

Bueno, pues nada, hijos míos, seguid orando; seguid pidiendo, y no olvidéis lo que os he dicho; no lo echéis en olvido, y estad siempre con vuestros brazos abiertos para recibir a todo el mundo.

Venid, hijos míos, que os voy a bendecir. Os voy a echar Bendiciones especiales para todos: vuestra familia, vuestros hogares, ¡para todos!; para que el maligno nunca se acerque a vosotros para daros esa maldad que él tiene.

Hijos míos, Yo, vuestro Amado Jesús, le pido al Padre Celestial que está en el Cielo, y le digo: ***“Padre, dales Fuerza a todos mis hermanos; dales el Amor que necesiten, y échales la Luz Celestial, la Fuerza, para que queden bajo tu Poder, bajo tu Luz; y el Agua Celestial le caiga en su corazón y quede recibido: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bendecidos por el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

***Martes, 7 - Febrero - 2017***

***NUESTRA AMADA MADRE MARÍA***

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando, pidiéndole al Padre compasión y dolor. Por eso, porque, hijos míos, ¿no veis cómo esta todo?, ¿cómo se está deshaciendo todo?, ¡todo se está yendo! Por eso, hay que pedir al Padre y hacer lo que Él dice, porque Él es quien lo sabe todo, ¡todo!: lo tuyo, lo mío, todo lo sabe. Por eso, hijos míos, hay que tener mucho amor, mucha comprensión, y tener el corazón blando para todo.

No decir: **“Ahora quiero mucho a este hermano, y cuando me harte lo dejo y cojo a otro”**. ¿Eso es querer a todos por igual? Porque así lo quiere el Padre Eterno: a todos, a todos por igual. Y Yo os amo a todos, hijos míos, a todos por igual. Yo no digo: **“A éste lo quiero más y al otro lo quiero menos”**. A los que quiero, los quiero a todos por igual, y el Padre Eterno también.

Dicen: **“Si mi hermano a mí no me quiere, ¿yo por qué lo voy a querer?”**. Hijos míos, eso nunca lo digáis. Decid: **“Si mi hermano no me quiere, yo sí lo quiero a él; porque así me lo manda el Padre Celestial, que es el que todo lo puede; y yo, que no puedo nada, tengo que obedecer muchísimo; y agachar la cabeza y decir: “Padre, hágase tu Santa Voluntad en mí, en mis hijos”**. Que Yo siempre se lo he ofrecido, aunque era suyo también. Pero Yo siempre se lo he ofrecido, y le he dicho: **“Hermana, aquí tengo un hermano para que lo bendiga y te lo ame, como el Padre Celestial nos ama a todos nosotros”**.

Y así es como tenéis que orarle al Padre juntos. Porque Él lo que quiere es que tengamos Amor; que ese Amor siempre lo demos a relucir, lo demos a todos nuestros hermanos, y decir: **“Aquí está el Padre Celestial con todos nosotros también. Vamos a amarlo; vamos a quererlo, porque si está aquí y no lo amamos ni lo queremos, ¿para qué quiero yo vivir, si no vivo con Amor al mundo?”**.

Hijos míos, siempre hay que ir andando y mirando al frente, y diciendo: **“Padre, aquí estoy con los brazos abiertos, esperando un Abrazo tuyo -que sería lo último que yo pido para mi corazón-, y así lo haría con el Amor que Tú siempre me das. Yo lo recibo y siempre lo tendré en mi corazón; ¡siempre lo tendré en todo el corazón!; para que vea el Padre que yo soy bueno y que amo a mi hermano, como mi hermano me ama a mí”**.

Y así hay que ir diciéndolo por el mundo, y pidiendo que no nos abandone, que no nos deje de su mano; porque es el Creador del mundo, el Creador de todos nosotros, y si no lo queremos, entonces ¿a quién queremos?, ¡a nadie!; porque es el único que se merece el querer de nosotros. Y siempre agachar la cabeza y decirle: **“Padre, Padre Celestial, aquí estoy bajo tu Poder; aquí estoy dando Amor a todos los que a mí se acercan, Padre Celestial. Y yo lo doy porque Tú me lo das; Tú me das todo; Tú me amas todo, y yo amo a mi hermano -que está enfrente de mí- porque Tú me lo has traído. Padre Celestial, ¡cómo te quiero!, ¡cómo te amo!; llévame al Corazón tuyo, que yo pueda atraerlo hacia el mío, y decir: “Mirad, hermanos míos, tengo el Corazón del Padre Celestial en la mano; quiero tenerlo siempre que Él lo quiera; y me ame, y yo lo amo a Él; y así siempre estaré con Él, y Él estará conmigo”**.

Yo siempre lo diré, y haré aquello que Él me mande; aquello que diga: **“Hija, aposéntate; híncate de rodillas, que Yo voy a poner las manos en tu cabeza, para tenerla siempre en mi Corazón, con ese Amor que Yo tengo para ti y tú tienes para Mí”**.

Así se hace, como Yo lo estoy diciendo al Padre Celestial. Y el Padre dice: **“Así será y así es”**. Como Yo lo amo, así me ama Él. ¿Verdad, Padre Celestial? ¿Verdad, Rey de todos los reyes?, ¡Rey del mundo y de todo gran poder del Cielo y de la Tierra! Y aquí estoy Yo para recibirlo en mi Corazón.

Así digo Yo: ***“Soy vuestra Madre Celestial, cómo se debe hablar al Padre Celestial. Y el Padre siempre os amará, y amará al que lo quiera y al que no lo quiera. Él ama a todos, hijos míos. Y así os bendecirá a vosotros. Y así os traerá de la mano la Luz del mundo, para que lo llevéis en vuestro corazón. Así lo dice el Padre, y así lo digo Yo. Y así lo recibís vosotros en vuestro corazón, hijos míos”***.

Y así la Bendición os la va a echar el Padre Eterno, con todo su Corazón y con toda su Alma a sus hijos, que quiere bendecirlos Él y darles todo el Amor. Yo me retiro, y ahí va el Gran Creador.

(Nos bendice nuestro Padre Celestial)

***“Yo, el Señor, el Padre de los Reyes, soy el Señor. Con la Luz que llevo dentro de mi Corazón; con la Luz que doy a todos vuestros hermanos y también a vuestros corazones; a vuestros hermanos, a vuestros hijos, a vuestros hogares y a vuestra familia -que tanto lo necesitan, que no se acuerdan del Señor-. Yo tiendo una Capa de Luz: por todo vuestro alrededor os cubre la Capa de Luz y la Capa y el Manto del Señor. Y así sois bendecidos por el Padre Eterno, que soy el Señor.***

***Os bendigo, hijos míos, y os tengo bajo mi Poder ahora mismo, bendiciendo a todos vuestros corazones. La Luz, el Amor, lo tiendo hacia vosotros. Tenedlo ahí hasta que Yo os lo mande, y digáis: “Ya me ha quitado el Manto el Señor. Así es y así será.***

***Y ahora: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Yo, vuestro Padre, me retiro y os dejo bendecidos. Y os dejo con la Luz y la Paz que Yo quiero que tengáis en vuestros corazones.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 10 - Febrero - 2017**

### **NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

La Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, orando también y pidiendo al mundo. Hijos míos, soy vuestro Hermano, que viene a pedirnos que seáis buenos, y que tengáis siempre el Amor que Yo quiero que tengáis hacia todos vuestros hermanos; aunque los hermanos no sean de vuestra condición, queredlos lo mismo y amadlos lo mismo; porque ellos creen que no son, pero luego si son. Porque háblales y diles cualquier cosa, verás qué pronto se iluminan y acaban amando; porque es que no..., nadie les ha hablado, ni nadie les ha dicho: ***“Hay que orar; hay que pedir; hay que entregar tu mano al que está al lado, para que vuestros hermanos sepan lo que está bien y lo que está mal”***. Y que el Padre Celestial está en el Cielo esperándolos con las manos abiertas, diciéndoles: ***“Ven, hijo mío, que aquí te espero Yo. Ven a mis pies, que aquí estoy Yo para darte todo lo que tú necesitas”***. Y eso hay que hacer siempre, y decirles a todos

que el Amado, que el Padre, que es el Padre Celestial -que es el que te ama y el que te quiere-, quiere que tú también seas su hijo, y te ama mucho; y verás cuando lo conozcas, como tú te entregas todo a Él también.

Y así es como hay que hacerlo, hijos míos, entregándote tú todo, y así... Porque si tú a un hermano le estás hablando del Padre Celestial, que está en el Cielo, que te quiere, que te ha creado; y luego, tú mismo no te crees las cosas, hijo mío, eso no son enseñanzas.

Porque Yo siempre os escojo para eso: para que creáis, para que seáis buenos aprendices y luego vosotros lo vayáis enseñando también. Y así es como el mundo se hará bueno; pero si no, hijos míos, el mundo está muy mal, ¡muy mal!; porque puede llegar a que no nos conozcamos ni los unos ni los otros, ni nadie, ni a tus propios padres, hijos míos.

Y eso Yo no quisiera que pasara, porque sois unos hijos obedientes y queréis amar todo lo que necesitáis; y el Padre Celestial está ahí esperando a todos con los brazos abiertos, diciendo: ***“Ven, hijo, ven; que Yo aquí estoy dando mi Amor para todos: para ti y para todos”***.

Y veréis, hijos míos, cuánto ganáis para el Cielo; aunque vosotros creáis que no, el Padre Celestial está ahí diciendo: ***“Mira mis hijos cómo me están atrayendo a hijos que no me conocen, y quieren que me conozcan; y Yo me voy a entregar a ellos para que estén contentos, como vosotros, hijos míos, estáis”***.

Así que, hijos míos, no olvidéis nunca las Enseñanzas que Yo y mi Santa Madre os estamos enseñando para todos; y que tengáis las manos siempre llenas del Padre Celestial; que el Corazón de Él lo tengáis vosotros en vuestras manos, en vuestros corazones, y todo en vuestra alma; y decid: ***“Aquí yo he llegado, y el Padre Celestial me estaba esperando. Ya lo conozco. Me estaba esperando para decirme: “Hijo, tú eres mi seguidor, ¡sígueme! No te pierdas nunca”***.

Pero el que viene, vendrá detrás... con pena, con alegría; pero sin saber porqué tiene pena ni tiene alegría; sin saber el daño que él está haciendo, si no hace lo que vosotros, hijos míos, le digáis; porque el que hace lo contrario, está haciendo mucho daño, mucho dolor, porque no ha hecho lo que el Padre Celestial le ha mandado para que lo haga, y su compañero no lo ha querido decidir.

Hijos míos, vamos a ser buenos hijos, buenos padres, buenos hermanos, ¡todo en uno!; y así el Amor no se va, todo lo contrario: viene cada vez más, porque Yo lo retendré, para que se quede ahí con vosotros todo el Amor que se puede recibir del Padre Celestial.

Hijos míos, vamos a ver si somos todos buenos, y pedimos todos por los que no quieren atraerlos y pedirles que sean buenos. Y vosotros, hijos míos, sed buenos, ¡aún más buenos de lo que sois! Y hay que darlo todo por nada. Así es como se gana: dándolo todo y no recibiendo nada. No hagáis nunca una cosa con la idea de recibir. No, eso se recibe en el corazón, en las manos, en todo.

Así que, hijos míos, Yo os voy a bendecir para que quedéis bendecidos con todo el Amor y con todo el Corazón de Jesús.

***“Hijos míos, Yo, vuestro Amado Jesús, el que os quiere y el que os ama mucho; con la Fuerza de mi Padre, con el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del***

***Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo el Amor de mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 14 - Febrero - 2017**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre, que del Cielo he bajado para estar entre vosotros, para pedir con vosotros orando. Hijos, pedid mucho al Padre, porque el Padre está siempre con sus brazos abiertos, para que le pidáis mucho, que Él siempre os dará. Y Yo os lo pido también, hijos míos, que pidáis mucho, porque Yo también pido por todos.

Hijos míos, hay mucho mal entre todo el mundo. Hay que buscar dónde está el bien, porque allí es donde hay que ir a decirle al Padre: **“Padre, da con tu mano y alza para que de ahí salga tanto mal como hay”**. Pero, hijos míos, hay que pedírselo con mucho amor y con mucha humildad decirle al Padre. Porque, hijos míos, ya veis todo lo que está pasando, y todo el mal que va a pasar: muchas cosas malas; pero así será.

Yo, hijos, os pido que estéis siempre con el amor, con mucho amor hacia el Padre, para que el Padre vea -ese Padre tan bueno- que os acordáis de Él. Que pedís por Él para que Él pueda amar a todos. Porque amando mucho, ama a los buenos y a los malos, a todos. Piensan todos que el Padre no hace bien para todos. Y Yo os digo a vosotros que sí, que el Padre tiene siempre su Corazón para todos. Pero todo hay que pedírselo con mucho amor, con mucha fe, y decirle: **“Padre Celestial, aquí me tienes postrado hacia Ti. Yo te pido por todo el mundo. Yo pido para que mi hermano que está orando, sus oraciones valgan para pedir por el mundo; que sus oraciones no sean pasadas, y haya quien le diga: “Yo te amo a ti también, hijo mío”**.

Así que el Padre os ama a todos, y vosotros amad también a todos: a los buenos y a los malos, porque que el ama a todos eso lleva de adelanto y de bien hacia el Padre Celestial, que los ama a todos; no tiene ninguno derecho a decir: **“Para mí es uno más que otro”**. No, hijos míos, que todos sean iguales, porque el Padre nunca ha dicho que a unos los quiere más que a otros; no, siempre a todos igual. Pero siempre, hijos míos, los comportamientos y el bien es de lo que el Padre está pendiente; y sólo para ver quién es ese hijo que verdaderamente todo lo hace con humildad, con amor, para ese hermano que lo necesita; él lo pide para todos.

Y así es como el Padre quiere que seamos: humildes y sencillos, para decir: **“Vamos con el Padre, que el Padre tiene el Corazón abierto, y ahí vamos a entrar nosotros, porque así lo quiere Él y así quiere a todo el mundo. Vamos a pedirle perdón al Padre y a decirle que lo amamos, que lo queremos, y que nunca hacemos ninguna preferencia los unos con los otros. Todos son iguales**

**para mí, igual que para Ti, Padre Celestial”.**

Así, es como hay que pedírselo, y decirle: **“Yo me conformo con poquita cosa”**. Porque el que quiere mucho nunca encuentra nada. Porque el que dice: **“Yo quiero poquito y me conformo con lo que Tú me quieres dar, Padre”**. A ése el Padre Celestial se lo da todo a raudales, para que todo le sobre. Pero el que le pide egoístamente diciendo: **“Yo quiero y quiero más”**. Al Padre decirle eso, es decir: **“Nada vas a coger”**; porque el Padre sabe a cada uno lo que tiene que darle y cómo tiene que dárselo, hijos míos. Así que vosotros -que todo eso ya lo sabéis- caminad despacio y con los pasitos firmes y adelante, diciendo: **“Yo iré siempre igual que Tú, Padre Celestial”**.

Hijos míos, ¡qué pena tan grande!, que muchos hermanos que dicen que aman al Padre, y luego a la media vuelta no es su palabra, ni ha salido de su corazón, ni ha salido de su alma, solamente ha salido de su boca; y eso, hijos míos, es doloroso para todos. Cuando digáis una cosa, pensadlo bien, y decid las cosas con amor, con mucha fuerza, para que salga de vuestro corazón, hijos míos, y que el Padre lo coja con el Amor que lo coge cuando va todo de corazón.

Bueno, hijos, seguid orando y pidiendo con mucho amor, que Yo os voy a bendecir, para que caminéis por el mundo con pasos muy firmes, que ya es lo que hay que dar, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Fuerza del Padre, el Amor y la Luz del Padre Celestial, y con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque Yo os quiero mucho y os amo mucho.

Pedid, hijos míos; pedid, que se os dará.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 21 - Febrero - 2017**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo con Fe y con Amor, hijos míos; porque hay que pedir con Fe y con Amor, para que el Padre, que está en el Cielo, que está oyendo también a todos, os ame y os diga: ***“Hijos míos, tenéis que pedir mucho ¡mucho, mucho!, porque se necesita mucha Oración”***.

Hijos míos, siempre os lo digo, pero es que no me cansaré de decirlo: que hace mucha falta la Oración; que la Oración va siempre volando hacia el Padre Celestial, y el Padre lo recibe con mucha Fe y mucho Amor, y dice: ***“Ya están mis hijos orando; ya están pidiendo por el mundo; ya están pidiendo por todos sus hermanos; ¡por todos!, ¡que falta hace!”***. Y el Padre todo lo recibe, porque está de pie con los brazos abiertos para recibir todo.

Así que, hijos míos, pedid mucho, que el Padre todo lo recibe y a todo dice: ***“Vamos a darles a mis amados hijos todo lo que se merecen por haber orado tanto, y pedido tanto por todo el mundo entero”***.

Así que, hijos míos, Yo también como Madre os lo pido; que Yo también lo hago, pero, hijos

míos, hay que hacerlo todos unidos y con mucho Amor, porque así es como lo quiere el Padre: que haya mucha bondad, mucha Oración, con mucha unidad y con mucho Amor, todos juntos; que todos juntos es como vuelan hacia el Cielo, y el Padre de momento esa Oración la recibe y se la entrega a aquel hermano o hermana que más lo necesite; la que más lo necesite; que están falta de Oración.

Así que, hijos míos, ¡cuántos almas hay en el Purgatorio, hijos míos, porque no hay quien les rece un Padrenuestro; porque no hay quien se acuerde de ellas! Y se tiran toda la santa vida allí, porque su familiares, todos una vez que ya lo han entregado en el Camposanto, ya no se acuerdan de que esa alma necesita mucha Oración, porque tiene el Padre que perdonarle todo lo que ha hecho aquí en la vida, ¡todo!; ¿y cómo se paga?; con la Oración, ¡y mucha Oración!; yendo mucho a Misa

La Misa es muy bueno, muy santo, y se les saca a muchos hermanos del Purgatorio. Cuando se les dice una Misa, corriendo salen.

Así que, hijos míos, vosotros que tenéis fe y que oráis, orad por vuestros hermanos: por los que ya no están entre vosotros, que necesitan la Oración más que los que están. Bueno, la Oración la necesitan todos, hijos míos: los que están aquí, los que están ahí, los que están en todos los lados necesitan. No creáis que porque estéis todavía en el mundo no necesitáis Oración. Sí, hijos míos, la Oración se necesita en cada momento; y en cada rincón que te sientes y que te pongas, allí puedes decir una Oración para quien tú quieras; que otras personas la dirán por ti.

Hijos míos, pensad eso y decid: ***“Si yo hoy la estoy diciendo para un hermano o para una hermana que ya no está entre vosotros, pedid. Pensad que mañana lo vais a necesitar vosotros también, y querréis que se acuerden de vosotros y que tengáis quien diga una Oración por vosotros”***.

Pues así ahora os la exige el que se ha ido; el que ya no está entre vosotros la exige, para que se la pidan al Padre con esa Fe y ese Amor, por esos hermanos que ya no están, que ya se fueron, pero que necesitan mucho más que quienes están ahí.

Así que, hijos míos, no penséis nunca que la Oración no se necesita; que sí, que se necesita en cada momento y en cada hora. Así que no os olvidéis nunca de... en cualquier momento que se os presente, decir: **“Voy a rezar una santa Oración, para que el Padre Celestial se la entregue al que más falta le haga”**. Así que, hijos míos, no sabéis vosotros lo contentas que se ponen esas almas, esas almas benditas; que te pueden ayudar a ti ¡a mucho!, si tú las ayudas también a ellas.

Así que, hijos míos, hacedlo y pedid y decidle al Padre que les perdone, que ya han hecho todo lo que tenían que hacer; que ahora ya lo que les queda es que las perdone. Pues eso, que mañana otros lo dirán para vosotros, hijos míos. Así estaréis siempre con el corazón limpio, y todo; vuestras manos limpias, para cuando el Padre las necesite, que estén dispuestas para lo que Él quiera y para el momento cuando Él diga.

Así que no temáis, que llegará el momento en que la Oración sea lo que necesitamos para vivir; si no para vivir aquí en la Tierra, para estar allí y vivir allí con el Padre Celestial. Que con el Padre Celestial es donde se está muy bien, y allí es donde se vive, hijos míos; que aquí en el mundo es cuando se está muerto. Pensad eso vosotros, y decid: **“Mi Madre Celestial ha dicho esto. Voy a meditarlo a ver”**. Y veréis cómo os sale todo como es, hijos míos. El corazón siempre lo tenéis que tener dispuesto para todo el que necesite, aquí en la Tierra y allí en el Cielo; en cualquier momento que el Padre Celestial os necesite, tenéis que estar dispuestos para Él, porque de Él sois y para Él vais.

Si de verdad amáis al Padre Celestial y si de verdad queréis ir con Él y donde Él está, tenéis que seguir pidiendo y dando. No tenéis nunca que decir: **“Yo, porque mi hermano no se acuerda de mí, yo tampoco me voy a acordar de él”**. Eso nunca lo digáis, hijos míos, cada uno hace para él, y cada uno es como es, y no se puede comparar ni decir: **“Voy a ser como aquel hermano mío que vive tranquilo, que no quiere saber nada de nadie. Yo quiero vivir como él”**. No, porque si ahora es tranquilo, mañana verás cómo tiene que correr, ¡y correr mucho!, porque el Padre Celestial se lo va a exigir; le va a decir: ***“Tú, hijo mío, fuiste muy tranquilo; no quisiste decir: “Voy a pasar una necesidad por mi hermano”***. ***Porque has sido egoísta y todo lo has querido para ti,***

*ahora a ver, hijo mío, búscate quien quiera ayudarte a ti, y decir: “Voy a ayudar a mi hermano”; aunque yo no lo hice”* Hijo mío, verás qué duro es eso, y el Padre qué disgusto se lleva en su Corazón.

Bueno, hijos míos, orad mucho; pedid y decidle al Padre que estáis aquí, que Él os ayude; que vosotros vais a ayudar a todos vuestros hermanos, y no tener en cuenta del que es bueno ni del que es malo; solamente decir: **“Yo soy como mi Padre Celestial me ha hecho, y así voy a ser, dándolo todo, ¡y todo para Él!”**.

Así que, hijos míos, hacedlo así y veréis cómo todo vuestro corazón se alegrará y no pasará disgusto ninguno. Hijos míos, pedid mucho al Padre, que el Padre todo lo da y en cada momento, y nunca se echa para atrás; siempre está ahí para dar a todo el que lo necesite.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Poder del Padre Celestial, con la Luz, con el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os cubro con el Amor del Padre, para que quedéis...; y que “el Contrario”, hijos míos, nunca se apodere de vosotros; nunca estéis dispuestos para él, siempre para el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 28 - Febrero - 2017**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, con mucho dolor en mi Corazón; ¡con mucha pena! Ya, hijos míos, no puedo más, porque son muchos los sufrimientos que los hombres están provocando. Yo sólo hago pedir, orar; pedir al Padre Celestial que los perdone, que son hombres que no saben lo que hacen. Y el Padre me dice: ***“Sí, Hija, pero ya tanto perdonar..., una vez y otra y otra; y cada vez van peor”***. Yo digo: ***“Llevas razón, pero, ¿qué voy a hacer, Padre? ¡Hay que perdonarlos!”***.

Yo, cuando veo a tantos hijos que han estado con el Padre, que han sido del Padre, que han estado con nosotros siempre orando y pidiendo y queriendo hacer bien por todos los demás; y ahora los veo que no miran al Padre Celestial; ¡que no!, que dicen que no existe; las que tanto antes le han pedido y el Padre Celestial les ha concedido muchísimas cosas, y ahora dicen “que no hay”.

Hijos míos, ¿eso no es para que el corazón se te encoja de tal manera que no vuelva a decir esas cosas? Yo estoy siempre con ella y diciéndole al Padre que no les haga caso, que los perdone porque están muy revueltos. Y el Padre dice: ***“Sí, Hija, pero antes lo han sabido todo. Que ahora todo el que está hablando, todo el que está maldiciendo y todos los que están ofendiendo, sabían que eso no se podía hacer; sabían que todo eso era pecado y que ofendían a sus propios hermanos; que todo eso es pecado y que no se debía de hacer, y no lo hacían. Y ahora se han olvidado de todo, y ofenden y hablan y dicen”***.

Yo ya, hijos míos, Yo no sé lo que le voy a decir al Padre Celestial. Y el Padre me dice: ***“No sufras, Hija. Si no hace falta que Tú me lo digas. Si Yo lo veo y lo estoy oyendo, ¿por qué quieres Tú tapar lo que está destapado? Eso no se puede hacer”***.

Así que, hijos míos, ahora que vienen estos días de pena; que tanto sufrí Yo también por mi Amado Hijo. Tanto como hizo y se sacrificó por todos vosotros. Bueno, pues ahora vienen. Pedid vosotros, hijos míos, mucho, y orad mucho. Y pedidle al Padre que los perdone, porque no saben lo que hacen ni lo que dicen; solamente la maldad es la que quieren que valga.

Yo a mi Amado Jesús le he dicho: ***“Hijo mío, a ver si ahora en esta temporada puede ser que vean tu dolor; que ya -como Yo le digo-, ya no sufre nadie con tu dolor. Puede ser que haya algún remedio”***.

Cuando Yo le veo a mi Amado Jesús su túnica, su manto, ¡cómo lo tiene todo de manchas! -que las manchas significan cada una los pecados del mundo- y que todos cada día más...

***“A ver -le digo-, hijo mío, a ver si te pueden limpiar un poco esos pecados. Se arrepienten, y por lo menos algunos se queden por ahí”***. Porque todo es un sufrimiento, y Yo no quiero que el Padre haga lo que quiere y lo que escrito está. Yo no quiero que lo haga, y el Padre Celestial me dice: ***“Hija, ¿pero Tú te crees que Yo lo quiero hacer? Pero si es que no tienen más remedio ya. Si es que ya no tienen conciencia de nada; ya van cada vez peor; ya los poquitos que quedan, no pueden orar tanto como para poder taparles a los demás todos los pecados que ellos cubren y hacen”***.

Así que, hijos míos, Yo os digo que está todo muy mal. Van a pasar muchas cosas más de las que están pasando, porque la culpa la tienen los hombres; porque se les dice: ***“No lo hagáis. ¡No hagáis esas cosas!”***; y parece que lo hacen con más fuerza y con más..., como diciendo: ***“¡Esto para vosotros!”***.

Ya el dolor del Corazón, ya no se puede más, hijos míos. Ahora en estos días -ya os lo he dicho antes-, orad y pedid, y decidles a todos que vayan orando y vayan pidiendo cada uno por los suyos. Y así verían cómo todo se quitaría un poquito y no habría tanto mal, ni tantas catástrofes ni tantas cosas malas. Porque así el hombre mismo produce todas las cosas, ¡todo lo producen, hijos míos!

¡Qué pena tan grande me da que tengan que pagar los que hacen lo tengan que pagar los que no hacen también, porque ahí ya va todo junto. Pedid, hijos míos, pedid y decidles a vuestros hermanos que pidan, que no se queden, que digan al Padre que los perdone. Si no hay un perdón, ¡si no pide nadie!, no le dicen ya nadie al Padre: ***“Padre, perdóname, que he cometido este pecado”***. Ya no, ya no lo dicen, hijos míos. Por eso, ya como dice el Padre Celestial: ***“Pero, Hija, ¿qué vamos a esperar más?”***. ¿No lo veis que van cada vez peor? Y lo estoy sosteniendo, y lo estoy sosteniendo..., hasta que ya diga el Padre: ***“¡Ya se acabó! ¡Ya no puedo más!”***.

Hijos míos, que Yo sufro mucho de ver cuántos pecados hay en el mundo, sin necesidad. Si no hace falta para vivir y estar en paz con el Padre Celestial y con todo el mundo. Si llevaran un poquito de respeto y un poquito de amor por el mundo, todo se cubriría y sería mejor para el hombre. Pero no quieren nada más que eso: cada uno quiere triunfar a su manera; cada uno quiere hacer las cosas..., las suyas; y todos quieren lo mejor para cada uno; y si uno tiene, quiere su hermano ponerse al lado y decir: ***“Yo voy a ser más que tú”***. Y eso no puede ser, hijos míos. Cada uno es como el Padre quiere que sea.

Así que, hijos míos, pedid en esta Cuaresma para que el Padre pueda remediar mucho, a ver... un poquito, las cosas. Seguid pidiendo, seguid orando. Enseñad a los niños ahora que salen, que ahora no quieren ni enseñar a los niños el Padrenuestro: la Oración tan bonita que mi Amado Jesús dejó para el Padre Celestial, pues ni siquiera eso se lo enseñan ya, ¡ni los padres ni nadie!, hijos míos.

Bueno os voy a bendecir; y pedid, pedid mucho, hijos míos, ¡pedid mucho!

***“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros orando, para daros mi Palabra; que la llevéis en vuestro corazón, hijos míos.***

***Con la Luz del Padre Eterno, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bendecidos bajo mi Manto Celestial. Que el Padre os bendiga y quedéis bendecidos para que os cubra el Amor del Padre, y el Espíritu Santo esté siempre con vosotros, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.